

La compra de YPF por Repsol

*"May you live in interesting times"
(proverbio chino)*

Las privatizaciones de YPF y de Gas del Estado fueron protagonizadas por capitales y compañías argentinas, que adquirieron la mayoría de los bienes subastados, en general a precios que les permitieron luego explotarlos con altas rentabilidades. Los capitales extranjeros participaron casi exclusivamente en las privatizaciones de la infraestructura del gas en que se exigía la presencia de operadores con calificaciones que no reunían las empresas locales. Aun así, en varios casos, su presencia en la composición accionaria de las empresas adjudicatarias fue modesta.

Concluida esta etapa apareció un creciente interés extranjero buscando recuperar las oportunidades perdidas. La Argentina fue —y continúa siendo— repetidamente calificada entre los países más atractivos para inversiones en el área energética, compitiendo con su legislación e infraestructura con países de geologías más ricas.

Y el apetito se despertó. Varias empresas petroleras argentinas cedieron parcial o totalmente su capital a compañías extranjeras con ofertas que se estimaron muy generosas, impresión que se acentuó al caer el precio del crudo a fines de 1998. La incursión de estos capitales del exterior en ningún caso disminuyó los planes de inversión existentes, e incluso en muchos casos los reactivó, y a la vez enriqueció a la industria con nuevos actores e ideas.

Mientras esto sucedía en nuestro país, el proceso de fusiones y compras de empresas se acentuaba en el mundo envolviendo a la industria automovilística, bancos, telecomunicaciones, hidrocarburos y demás. El proceso sigue en pleno desarrollo y en Argentina y en Latinoamérica los capitales españoles, encabezados por Repsol, Gas Natural, Endesa, Banco Bilbao Vizcaya y Banco Santander se manifestaron como los más ambiciosos y han llegado a tener una presencia por demás destacada, que resulta de una definida estrategia para incorporarse a la vida económica de la región.

El último movimiento de Repsol ha sido la reciente oferta no solicitada por el total del capital de YPF que aún no posee y por el cual ha ofrecido \$ 44,78 por acción, lo que ha provocado una inmediata e importante valorización de la empresa. Los analistas bursátiles y el mercado acompañaron esta oferta subiendo simultáneamente el valor de las acciones de Repsol.

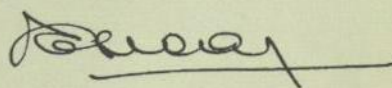
De materializarse esta oferta, Repsol figurará entre las diez primeras compañías públicas petroleras del mundo con un valor de mercado de 30 mil millones de dólares y en el rango de las europeas Total-Fina, ENI y Elf.

Las diferentes áreas de fortalezas de Repsol e YPF sugieren que el principal beneficio de la unión debe resultar en un mayor potencial de crecimiento y que la reducción de costos, principal motor de muchas fusiones recientes, sería sólo un atractivo secundario. YPF aportará casi la mitad del valor de la nueva compañía y en ciertas áreas tecnológicas y geográficas sus fortalezas comparan favorablemente con las de Repsol. El reto para la nueva Repsol será el manejo de la deuda asumida para esta audaz compra y, más importante aun, la eficaz fusión de ambas compañías. Este reto pondrá a prueba a la gerenciación de Repsol y en parte se medirá por su repercusión en el ritmo de desarrollo de la industria de los hidrocarburos en el país. En cuanto al tema de la presencia en el mercado argentino de la compañía de este porte, la presente legislación y el buen sentido para adecuarse al mercado deben permitir el manejo de las situaciones que pudieran crearse.

Repsol recibirá la compañía más grande, más representativa y más admirada de la Argentina y con un excelente reconocimiento en Latinoamérica y a la que sus últimas gerencias han sabido poner a la par de las mejores de la industria. Desde su fundación, en el año 1922, como la primera petrolera estatal del mundo, ha sido la protagonista del desarrollo petrolero argentino y parte integral de la vida económica y social en todo el territorio nacional. La historia petrolera argentina, quiérase o no, fue escrita con la tinta y el papel de YPF, tanto en sus buenos momentos como en sus malas épocas. El buen sentido de negocios de Repsol y también la hidalguía española sabrán preservar estos valores, que son tan difíciles de adquirir como fáciles de perder.

La sociedad argentina tendrá un inevitable sentimiento de pérdida, el que fuera hace poco expresado emotiva y públicamente por María Eugenia Estenssoro. Esta operación se da, además, en un momento en que parece reverdecer el sentido de patria en los argentinos: hace muchos años que la ciudad no estuvo tan embanderada como el reciente 25 de Mayo; en el Teatro Colón el aria Aurora de la ópera homónima cantada el viernes 21 de mayo por un nuevo tenor argentino tuvo que ser bisada, circunstancia que no se producía en este teatro desde hace 20 años, aun cantando las más prestigiosas voces del mundo.

En el Instituto, que tiene a YPF como su mayor accionista, nos adecuaremos al cambio y seguiremos firmes en nuestra misión de seguir acompañando a la industria, y confiamos en el éxito de esta compra para todos los protagonistas, directos e indirectos, de la misma.



Oscar H. Secco

Presidente

Instituto Argentino del Petróleo y del Gas

